

# EL HOMBRE QUE SE MOSTRÓ MISERICORDIOSO

## (2° REYES 6.18–23)

DAVID ROPER

«Se lo merecía». A veces usamos esta frase en un sentido positivo: «Recibió el ascenso que merecía»; «Se merecía ese cumplimiento». Más a menudo, la usamos negativamente: «Merecía todo lo malo que le ha sucedido; recibió exactamente lo que se merecía». El mundo cree que dar a otros lo que se merecen debe ser la aspiración de la humanidad. El cristiano, no obstante, tiene una aspiración más elevada: no dar a la gente lo que se *merece*, sino lo que *necesita*. Una persona definió la «gracia» o la «misericordia», de este modo: «Algo que usted necesita, pero no merece».<sup>1</sup>

En esta lección, estamos siguiendo la historia del ejército sirio que fue enviado a prender a Eliseo. Durante este estudio, veremos al profeta dando a soldados enemigos, no lo que ellos merecían, sino lo que necesitaban. Le he puesto por título a esta presentación «El hombre que se mostró misericordioso».

### UN RESCATE SORPRENDENTE (6.18–19a)

En la lección anterior, el criado de Eliseo vio que las fuerzas de Dios eran infinitamente más poderosas y numerosas que las fuerzas de Siria. Tal vez pensó, diciendo: «¡Fantástico! ¡Estamos a salvo! ¡El ejército de Dios se lanzará sobre el ejército sirio y lo destruirá!». Si esto fue lo que pensó, es probable que fuera decepcionado, porque esa no era la manera como Dios se había propuesto efectuar el rescate de ellos. Si el Señor hubiera destruido el ejército, el rey de Siria habría enviado otro. Dios tenía un plan diferente, uno que les enseñaría varias lecciones tanto a los sirios como al rey de Israel.

Eliseo y su criado salieron de la ciudad y bajaron

por la ladera,<sup>2</sup> hasta el lugar donde estaba el ejército (vers.º 18a). El profeta había pedido a Dios que abriera los ojos de su ayudante; ahora, que se acercaba a sus enemigos, oró, diciendo en efecto, que los ojos de estos fueran cerrados: «Te ruego que hieras con ceguera a esta gente» (vers.º 18b).

Puede que esta ceguera haya sido física. (¡Me imagino a doscientos o trescientos soldados, tropezando por el camino, cada uno con sus manos sobre los hombros del compañero que iba adelante!) No obstante, hay problemas con la opinión en el sentido de que la ceguera era física. Si todos los soldados hubieran sido heridos repentinamente con ceguera, ¿no se habrían llenado de terror? ¿Qué los predispondría a creer y a seguir a un desconocido e invisible individuo que les hablaba desde las tinieblas? G. Rawlinson insinuó que «ellos hubieran sospechado, hubieran preguntado a otros, y se hubieran retirado apresuradamente».<sup>3</sup> De todos modos, si ellos hubieran sido heridos con ceguera repentinamente, lo más probable es que hubieran perdido todo interés en buscar a alguien que no hubieran podido ver de todos modos.

Tanto la palabra hebrea que se usa aquí, así

<sup>2</sup> En vista de que Dotán se encontraba sobre un monte y de que los soldados del ejército que los rodeaba no «descendieron» hasta Eliseo, los eruditos no coinciden en cuanto al significado de «descendieron». ¿Se refiere esto al hecho general de que el ejército sirio había venido por los montes y de que los soldados «descendieron» hasta donde Eliseo estaba? ¿Significa que después que los ángeles descendieron a Eliseo, el profeta pidió al Señor que cegara el ejército? Hay quienes creen que el pronombre «los» se refiere a Eliseo y al criado de este, y que el pronombre «él» es un sustantivo colectivo que se refiere al ejército sirio.

<sup>3</sup> G. Rawlinson, “2 Kings” («2º Reyes»), *The Pulpit Commentary (El comentario del púlpito)*, vol. 5, 1 & 2 Kings (1º y 2º Reyes), ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 122.

<sup>1</sup> S. M. Lindsay, citado en C. Roy Angell, *Baskets of Silver (Cestos de plata)* (Nashville: Broadman Press, 1955), 49.

como la palabra «ceguera» de nuestro idioma pueden referirse a una condición no física. La palabra «ceguera» puede referirse a una falta de consciencia o a la incapacidad para pensar o actuar racionalmente.<sup>4</sup> La mayoría de los autores consideran que la palabra «ceguera» del versículo 18, se refiere a un estado de confusión mental<sup>5</sup> que predispuso al ejército a creer en Eliseo y a seguirlo. Hay varias razones para esta conclusión. En primer lugar, cuando Eliseo rogó que los ojos de su criado fueran abiertos, él no se refería a los ojos físicos del criado. Cuando oró pidiendo, en efecto, que los ojos de sus enemigos fueran cerrados, no es necesario concluir que se refería a los ojos físicos de ellos. En segundo lugar, él único versículo además de este en el que se encuentra la palabra hebrea que se traduce por ceguera es Génesis 19.11. Muchos autores creen que Génesis 19.11 se refiere a una confusión de la mente antes que a la ceguera física. En tercer lugar, la Biblia usa frecuentemente la idea de estar «ciego» en el sentido de ceguera mental o espiritual antes que ceguera física (vea Mateo 15.14; 23.16; 2ª Pedro 1.9; Apocalipsis 3.17).

Lo que fuera que Eliseo tuviera en mente para el ejército sirio, lo cierto es que el Señor respondió su oración: «Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo» (2º Reyes 6.18c).

«Después les dijo Eliseo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis» (vers.º 19a). Se han escrito páginas enteras con debates que analizan si Eliseo mintió o no a los soldados, y si él debería ser censurado o no por ello. Por lo menos tres comentarios son atinentes:

- Eliseo era el agente de Dios para tratar con una fuerza hostil. En esta serie, hemos visto que Él permitió que los moabitas creyeran que aquella agua sobre el valle era sangre. (3.22–24). En una lección venidera, veremos que Él hizo que el ejército sirio oyera «estruendo de carros, ruido de caballos» para hacerlos huir (7.6). Jamieson, Fausset

<sup>4</sup> Encarta® World English Dictionary (Diccionario de inglés del mundo Encarta®), Microsoft Word Ver. 10, Microsoft Corporation, Redmond, Wash., 1999.

<sup>5</sup> C. F. Keil y F. Delitzsch, "1 and 2 Kings" («1º y 2º Reyes»), *Commentary on the Old Testament (Comentario del Antiguo Testamento)*, vol. 3, 1 and 2 Kings, 1 and 2 Chronicles, Ezra, Nehemiah, Esther (Peabody, Mass.: Hendrikson Publishers, 1989), 326; James E. Smith, *The Books of History (Los libros de historia)*, Old Testament Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 568; Clyde M. Miller, *First and Second Kings (Primero y segundo de Reyes)*, The Living Word Commentary series, vol. 7 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1991), 340.

y Brown dijeron que las palabras de Eliseo «deben verse a la luz de una estratagema, que siempre se ha considerado legal en la guerra».<sup>6</sup> Rawlinson escribió: «De conformidad con los valores morales de nuestro tiempo, y en realidad, con los valores morales de todos los tiempos hasta el presente, se ha considerado justificable engañar a un enemigo público».<sup>7</sup>

- Aunque las palabras de Eliseo fueron ambiguas, «[su] aseveración no constituyó técnicamente una falsedad».<sup>8</sup> Dotán *no* era la ciudad donde él vivía; era Samaria, y él los *guió* al hombre que buscaban (él mismo).
- Es mucho lo que podemos aprender de personajes antiguotestamentarios (Romanos 15.4), pero es injusto juzgarlos por estándares neotestamentarios.

Los sirios consintieron en seguir a Eliseo, y el desfile emprendió la marcha hacia el sur. ¡Qué espectáculo debió de haber sido aquel: el profeta y su criado, seguido de cientos de desconcertados soldados!

### UN SOBERANO DESCONCERTADO (6.19b–23)

Al final llegaron a la ciudad de Samaria (vers.º 19b). ¿Se imagina usted el asombro y la preocupación que se suscitaron cuando Eliseo llegó a las puertas de la ciudad, seguido de un ejército que llevaba equipo militar? Eliseo convenció a los guardas para que abrieran las puertas y guió al ejército hasta el centro de la ciudad (vers.º 20a, d); justo hasta el palacio real (vea vers.º 21a). Luego el profeta oró nuevamente, diciendo: «Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean» (vers.º 20b).

«Y Jehová abrió sus ojos, y miraron» (vers.º 20c). La mente se les aclaró, su vista se enfocó y miraron a su alrededor. Debieron de haberse conmovido de lo que vieron. Cumpliendo su palabra, Eliseo los llevó al hombre que buscaban: Allí estaba él, de pie frente a ellos. No obstante, eso no fue todo lo que vieron. Habiendo rodeado anteriormente a Dotán, ahora ellos estaban rodeados por los ciudadanos de Samaria y por el cuerpo élite de la guardia del rey de Israel, ¡y todos

<sup>6</sup> Robert Jamieson, A. R. Fausset, y David Brown, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de toda la Biblia)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1961), 274.

<sup>7</sup> Rawlinson, 122.

<sup>8</sup> J. Robert Vannoy, notas sobre 2 Kings (2º Reyes), *The NIV Study Bible (La Biblia de estudio NIV)*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 534.

estos tenían armas que apuntaban a ellos!

Al rey le llegó la noticia y el se apresuró hasta el lugar donde ocurría la escena. Cuando vio al ejército sirio se puso contentísimo. Esto fue lo que dijo a Eliseo: «¿Los mataré, padre mío?» (vers.º 21). La expresión «padre mío» es una manifestación de honra y respeto. En ese momento, el rey estaba manifestando respeto para con el profeta.<sup>9</sup> Después de todo, Eliseo había posibilitado que él escapara de las trampas de Ben-adad, y ahora el profeta había tomado un gran contingente del ejército de Ben-adad. [En el original hebreo] se expresa dos veces la frase «¿Los mataré...?», lo cual es indicio de impaciencia y expectativa. Yo me imagino al rey saltando de alegría.

Eliseo respondió: «No los mates» (vers.º 22a). Después de todo, no había sido Joram quien los había hecho prisioneros, sino Dios. Robert Vannoy insinuó que una lección que el Señor deseaba que los israelitas aprendieran era que «la seguridad nacional de Israel residía en última instancia en [Él], no en fuerzas ni estrategias militares».<sup>10</sup>

Eliseo le preguntó al rey: «¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco?»<sup>11</sup> (vers.º 22b). La respuesta a esta pregunta sería «No»; por regla general, los prisioneros de guerra no eran ejecutados. Si esto era así, ¿por qué debía matar Joram a los que él *no* había tomado cautivos?

Es el momento de preguntar: «¿Qué *merecían* estos soldados?». En el pasado, habían devastado al pueblo de Dios; y la misión actual de ellos había sido prender, e incluso matar, al profeta de Dios. Se podía argumentar en el sentido de que ellos *merecían* el castigo más severo que se podía infligir, incluso la muerte. Tal vez sí lo merecían, pero Dios tenía otros planes. Una vez más, recalco que si el Señor los hubiera destruido, Ben-adad sencillamente hubiera enviado otro batallón. Dios tenía un epílogo diferente en mente, y Él lo realizó por medio de darles a los sirios, no lo que *merecían*, sino lo que *necesitaban*.

¿Qué *necesitaban*? En primer lugar, necesitaban que se les renovaran las fuerzas. Después de toda una noche de marcha, habían hecho una caminata de casi veinte kilómetros. En segundo lugar, necesitaban ir a casa, de vuelta a Siria y a sus

<sup>9</sup> En la lección que sigue, veremos a Joram deseando que Eliseo fuera decapitado (2º Reyes 6.31). Joram era un «hombre de doble ánimo» e «inconstante en todos sus caminos» (Santiago 1.8).

<sup>10</sup> Vannoy, 534.

<sup>11</sup> Un texto griego añade «no» a las palabras de Eliseo, pero la mayoría de los manuscritos antiguos retienen la redacción que se encuentra en la NASB (N. del T.: ... y en la RV).

familias. Por lo tanto, Eliseo dijo al rey: «Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores» (vers.º 22c).

¿Se sorprendió el rey Joram cuando el profeta le dijo que alimentara a sus enemigos y luego los liberara? Es probable que sí, sin embargo, hizo lo que Eliseo le dijo. De hecho, hizo más: «les preparó una gran comida» (vers.º 23a).

### UN RESULTADO SIGNIFICATIVO (6.23)

Si el rey se sorprendió, los soldados sirios debieron de haberse sorprendido el doble. Me imagino el asombro con que reaccionaron cuando eran guiados a las mesas llenas de alimentos. Puedo incluso ver la desconfianza en sus rostros e imaginar lo que pensaban: «¿Es este un truco? ¿Estará envenenada la comida?». Tal vez comieron los primeros bocados con cautela; pero, al no observar efectos adversos, es probable que comenzaran a comer los alimentos con entusiasmo.

Después que el ejército hubo comido y bebido, el rey los envió, por el camino que llevaba a Siria (vers.º 23b). Tal vez todavía tenían desconfianza y cuando marchaban, observaban de vez en cuando hacia atrás, para ver si los arqueros del rey dispararían flechas sobre su camino. Cuando no hubo represalias, ellos apuraron el paso. Imagino que en sus voces se detectaba una sensación de alivio cuando comentaban el extraño giro que tomaron los acontecimientos.

Así, «se volvieron a su señor» (vers.º 23c), pasando por la llanura de Dotán y por el paso montañoso que llevaba a Siria. Al final, ellos llegaron a Damasco. Cuando entraron en la ciudad, estas noticias se divulgaron: «¡El ejército ha vuelto!». Cuando marcharon sobre los jardines de palacio, es probable que el rey los recibiera. He aquí como Wayne Kilpatrick se imaginó el diálogo que se entabló:

—¿Encontraron al profeta? preguntó el rey al oficial que estaba al mando.

—Sí, lo encontramos.

—¿Lo mataron?

—No.

—¿Lo trajeron con ustedes?

—No.

Con una mirada de desconcierto, dijo entonces el rey:

—Si lo encontraron, ¿por qué *no* lo mataron?, ¿por qué *no* lo trajeron con ustedes?

El capitán respondió:

—Mejor tome usted asiento, señor, porque ¡no va a creer lo que sucedió!<sup>12</sup>

<sup>12</sup> David Roper, “Amazing Grace” («Maravillosa gracia»), en “Sermons I Like to Preach” («Sermones que me encanta predicar»), *Truth for Today (La Verdad para Hoy)* (octubre 1997): 7.

¿Cuál fue el resultado de que Eliseo tratara al ejército sirio del modo que lo hizo? Analice usted la dramática conclusión de la historia al final del versículo 23: «Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel». Dar al ejército lo que ellos necesitaban en lugar de lo que merecían, dio como resultado la paz. Puede que la paz haya sido efímera (vea vers.º 24); podríamos llamarlo una tregua o armisticio. Pero no dejó de ser paz.

¿Por qué dejó el rey de Siria de seguir enviando bandas armadas a Israel? ¿Se conmovió por el generoso gesto de Joram? ¿Decidió sencillamente que nada se ganaba con enviar soldados mientras un profeta de Israel conociera cada uno de sus pensamientos y pudiera tomar una gran fuerza sin sacar espada? No podemos conocer el motivo de Ben-adad, pero el resultado es lo que nos interesa: El significativo resultado de mostrar misericordia fue la *paz*.

Con el paso de los años, he hablado con muchos que lo único que parecía preocuparles era darles a los demás «lo que se merecían». A menudo, cuando insinúo que se trate a un adversario con bondad y consideración, la respuesta es «¡Pero él [o ella] no se merece eso!». Si solo hay una cosa que vamos a aprender de esta lección, es que sea el valor de dar a la gente lo que necesita, no lo que se merece. Puede que haya alguien que se merezca palabras severas y trato duro, pero pregunte: «¿Qué necesita?». ¿Necesita misericordia? ¿Necesita amor? A menudo, los que más necesitan amor, son los que menos lo merecen.

Jesús recalcó la importancia de dar a la gente lo que necesitan en lugar de lo que merecen. En el Sermón del Monte, Él dijo:

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mateo 5.43–48; vea Lucas 6.27–36).

Pablo recalcó la misma verdad en su epístola a los romanos:

Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os

venguéis vosotros mismos, amados míos, [...] Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza [vea Proverbios 25.21–22]. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal (Romanos 12.18–21).

Cuando usted les da a otros lo que necesitan en lugar de lo que merecen, ¿garantizará esto la paz? No, no siempre. No obstante, tendrá la satisfacción de saber que ha hecho lo que el Señor desea. Habrá hecho lo que *usted* puede para estar «en paz con todos los hombres». Comportarse como cristiano jamás hace daño y a menudo ayuda. Si hay algo cierto, es esto: «Desquitarse» (vengarse) jamás produce paz; solo sirve para intensificar el conflicto. La única esperanza para la paz es dar a las personas lo que necesitan, no lo que se merecen.

Son muchas las situaciones de tensión que existen hoy: desacuerdos entre esposos y esposas, roces entre padres e hijos, rencores entre vecinos, antagonismo en los gobiernos. Existe incluso hostilidad entre las naciones, parecida a la que había entre Israel y Siria. ¿No sería maravilloso que todos los combatientes probaran la estrategia del Señor? «En lugar de darle a mi adversario lo que merece, déjenme darle lo que necesita». Si eso sucediera, no me sorprendería si en muchos casos, este resultado se podría anunciar: «¡Y las hostilidades cesaron!». Sí, yo estoy consciente de que esto jamás sucederá en el ámbito mundial, no en un mundo dominado por el pecado, pero es mi oración que ocurra en su vida y en la mía. Hagamos todo lo que *nosotros* podemos para vivir «en paz con todos los hombres».

## CONCLUSIÓN

Se ha dicho que, en muchas maneras, Eliseo era más como Jesús que cualquier otro profeta antiguotestamentario. No hay mejor demostración de esta afirmación que la acción de Eliseo que se estudia en esta lección: dar a sus enemigos lo que necesitaban en lugar de lo que merecían. Eso fue lo que Jesús hizo por nosotros. ¿Qué *merecíamos* nosotros? Castigo eterno (Romanos 3.23; 6.23). ¿Qué *necesitábamos*? ¡Alguien que muriera por nosotros e hiciera posible nuestra redención eterna! ¿Agradece usted lo que Jesús hizo por usted? Si lo agradece, no se demorará para responder a Su amoroso llamado (Mateo 11.28–30). Entonces podrá usted tener la paz que más importa: la paz con Dios (Romanos 5.1). ¡Venga hoy!

## **NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES**

Cuando use este sermón, será aconsejable que diga a los que no son cristianos lo que necesitan hacer para venir al Señor (Juan 3.16; Hechos 22.16; 1<sup>era</sup> Pedro 3.21). También diga lo que los hijos de Dios extraviados necesitan hacer para volver (1<sup>era</sup> Juan 1.7, 9; Hechos 8.22; Santiago 5.16).

Un título alternativo para esta lección es «Cuando las personas no merecen una segunda oportunidad».

## **VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO**

AB — Amplified Bible (Biblia ampliada)  
Berkeley Version in Modern English  
(Versión Berkeley en inglés moderno)  
CEV — Contemporary English Version  
CJB — Complete Jewish Bible (Biblia Judía  
Completa)

JB — Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)  
KJV — King James Version (Versión King  
James)  
LB — Living Bible (Biblia Viviente)  
NASB — New American Standard Bible  
(Nueva versión estándar estadounidense)  
NCV — New Century Version (Versión del  
nuevo siglo)  
NEB — New English Bible (Nueva Biblia  
Inglesa)  
NIV — New International Version (Nueva  
Versión Internacional)  
NLT — New Living Translation (Nueva  
traducción viviente)  
REB — Revised English Bible (Biblia  
en Inglés Revisada)  
RSV — Revised Standard Version (Versión  
Estándar Revisada)  
TEV — Today's English Version (Versión  
inglesa de hoy)<sup>13</sup>

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados